

PABLO EN EL BOSQUE ENCANTADO



Ilustraciones de: José Luis Espuelas

PIRÁMIDE

PABLO EN EL BOSQUE ENCANTADO

Yolanda Montero Martínez

A Gonzalo, por formar parte de mi vida.

Ilustrador: © José Luis Espuelas

©Yolanda Montero Martínez
© Ediciones Pirámide (Grupo Anaya, S. A.), 2017
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
Teléfono: 91 393 89 89
www.edicionespiramide.es
Depósito legal: M. 27.963-2017
ISBN: 978-84-368-3747-6
Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier otro medio, sin la preceptiva autorización.

PABLO EN EL BOSQUE ENCANTADO

PSIcoCuentos

EDICIONES PIRÁMIDE

Pablo era un niño que había nacido en un bonito país de América del Sur llamado Perú, en la ciudad de Cuzco. Cuando era un bebé sus padres adoptivos, María y Raúl, viajaron hasta esa ciudad para recogerlo y formar una verdadera familia.

El color de su piel era como la canela, y cuando su madre le acariciaba siempre decía:

—Hummmm ¡qué rica!

Su padre le decía que tenía una sonrisa que valía un millón de soles.

Pablo crecía alegre y feliz.



—¡Toma ya! ¡El abuelo trabajó de guardabosques! Yo también quiero hacer lo mismo de mayor. Cuando veamos al abuelo le voy a pedir que me cuente todo lo que sepa del bosque.

Un domingo, la familia decidió ir de excursión a un bosque precioso.

Pablo preparó su mochila y entre sonrisas se montaron en el coche rumbo al Bosque Encantado, que es como lo llama su papá.

—Papá, ¿por qué lo llamas el Bosque Encantado si no hay ningún cartel que ponga ese nombre?

—El Bosque Encantado era el nombre que le puso tu abuelo cuando trabajaba de guardabosques hace mucho tiempo —le dijo su papá.



Por fin llegaron al bosque. Raúl, su papá, conocía la ruta perfectamente, y al cabo de un gran rato caminando llegaron a una pradera maravillosa.

—Ya hemos llegado, estoy deseando sentarme y quitarme las botas —dijo la mamá de Pablo.

—Vamos a dar una vuelta, Pablo, hay algo que te quiero enseñar —le dijo su papá—. ¿Ves ese camino estrecho? Vamos a ir por ahí.

—Papá, ¿puedo llevar mi mochila?

—Sí, ¡claro! Para eso la has traído.

—¿Sabes, Pablo? Tenía muchas ganas de que crecieras para traerte aquí. Este sitio es especial, si estás en silencio y sin moverte puedes ver a los animales: ardillas, petirrojos y, si tenemos suerte, algún corzo.

—¿Qué es un corzo? —preguntó Pablo.

— Es como un ciervo, pero más pequeño —contestó su papá.

Al poco rato volvieron donde estaba su mamá.



Después de comer, Pablo se quedó dormido encima de una manta al lado de su mamá y, sin darse cuenta, empezó a soñar...

—Voy a trabajar como hacía el abuelo —dijo Pablo.

—Muy bien, pero que te veamos nosotros, no te alejes —le dijo su mamá.

—No sé muy bien dónde voy a guardar el Bosque Encantado porque en mi mochila no cabe —pensó Pablo mientras se iba acercando al bosque.



De pronto se dio cuenta de que si andaba despacito podía ver pajarillos volando de aquí para allá o alguna que otra lagartija que huía al oír sus pisadas.

Estaba encantado y seguía caminando.

Como por arte de magia, apareció un petirrojo revoloteando a su alrededor y también sus ojos vieron una ardilla trepando por el tronco de un árbol. La ardilla dio un salto de un árbol a otro y Pablo se quedó boquiabierto.

De repente oyó un ruido extraño y se dio cuenta de que era un pequeño ratoncito escondido en un montón de ramas y palos que había en el suelo.

Pablo estaba entusiasmado y no se había fijado que ya no había tanta luz como cuando había llegado al Bosque Encantado con sus papás.



¡Sus padres! Tenía que contarles todo. Entonces se giró y se dio cuenta de que estaba solo. No veía a sus padres.

—¡Ay!, ¡ay!, ¡ay! ¡Mamááá, Papááá!

Comenzó a correr intentando volver junto a sus padres, pero todo era muy parecido. No conseguía encontrar el camino de vuelta. Les siguió llamando:

—¡Mamááá, Papááá!, ¿dónde estáis?

Pero no le respondían.

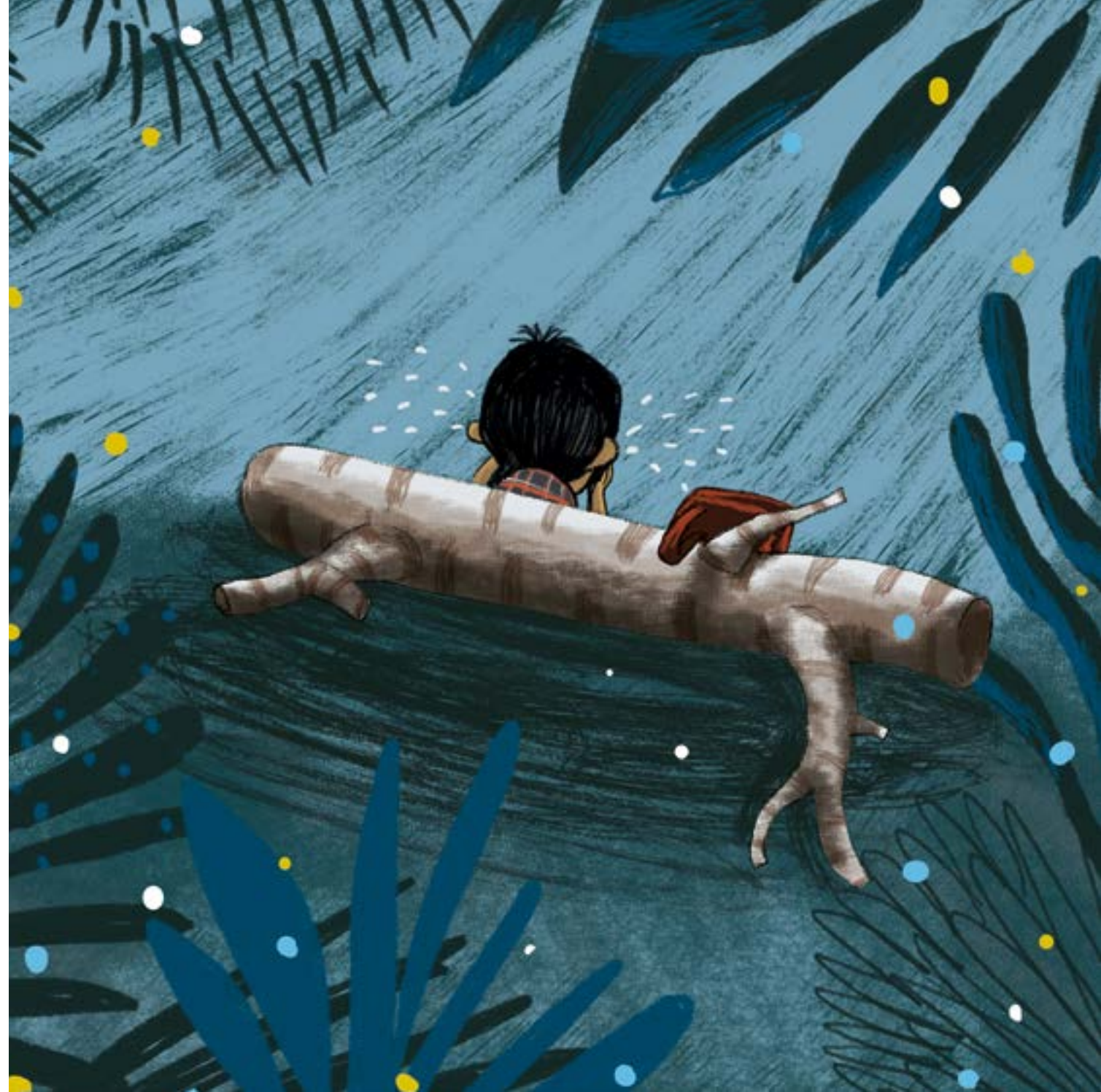


Casi sin darse cuenta llegó a la pradera, pero sus padres no estaban allí. Al girarse tropezó con un tronco que había en el suelo y se cayó. Entonces comenzó a llorar. Lloró y lloró. Llamaba a sus padres, pero no le contestaban y pensó que le habían abandonado.

Sus padres le habían dejado en el bosque y se habían marchado a casa.

—¡Claro, como él no era como los otros niños de su clase! Él era un hijo adoptado, como le decía Lucas, un compañero del cole.

Eso aún le hacía llorar más y más. No podía parar.



Al cabo de un rato, dejó de llorar y se dio cuenta de que una araña gigante había tejido una tela que le empezaba a cubrir los pies.

Quiso ponerse de pie, pero no pudo. Se caía cada vez que lo intentaba. Tenía mucho miedo. Comenzó de nuevo a llorar y cada vez gritaba más alto:

—¡Papááá, Mamááá, la araña va a llegar hasta mi cabeza! ¡Socooooorro!



Pero... empezó a oír una voz lejana que le decía:

—Pablo, cariño, ¿qué te pasa? Soy Mamá.

Pablo sintió que algo le envolvía.

—¡La araña me envuelve! ¡Socorro!

—Pablo, tranquilo, soy Mamá, te estoy abrazando, abre los ojos, tesoro.

Olía el perfume de su mamá y eso le hizo sentirse bien. No entendía muy bien qué pasaba, pero poco a poco fue abriendo los ojos.

¡Estaba con sus padres en la pradera! Todo había sido un sueño...



— Mamá, ¿dónde está la araña que me hacía daño?

— Tranquilo, hijo, has tenido una pesadilla y por eso estás asustado. No hay ninguna araña por aquí —le dijo su papá—. Bebe un poco de agua, te sentirás mejor.

Cuando Pablo se calmó, les contó el sueño que había tenido.

Había sido horrible: esa araña gigante, él solo perdido en el Bosque Encantado y sin ayuda de nadie.



—A veces las pesadillas nos lo hacen pasar muy mal —le consolaba su mamá—, parecen tan reales, ¿verdad, Pablo?

—Nosotros nunca te hemos dejado solo y nunca te vamos a abandonar. Eres nuestro hijo y te vamos a cuidar siempre.

—Y lo que me dijo Lucas... que no soy vuestro hijo biológico... que soy adoptado.

—A veces hay niños y niñas a los que no les han podido cuidar sus padres de nacimiento, y tienen que esperar para tener unos nuevos padres como tú, y esos ya serán sus verdaderos padres para toda la vida —le explicó su papá.



—También puede ser —le dijo su mamá— que algunos adultos no pueden tener hijos y eso es lo que más desean en el mundo. ¿Sabes qué es, Pablo?

—Sí, ser papás —contestó Pablo.

—Exactamente. Por eso Papá y yo fuimos a buscarte.

—Sí, ya lo sé, porque me lo decís siempre, pero es que en la pesadilla me he asustado mucho —dijo Pablo.

En ese momento los tres se abrazaron.



Entonces, la mamá de Pablo empezó a contarle cosas de cuando era pequeño, de cuando le fueron a buscar a Perú. También le contó algunas trastadas y cosas muy divertidas.

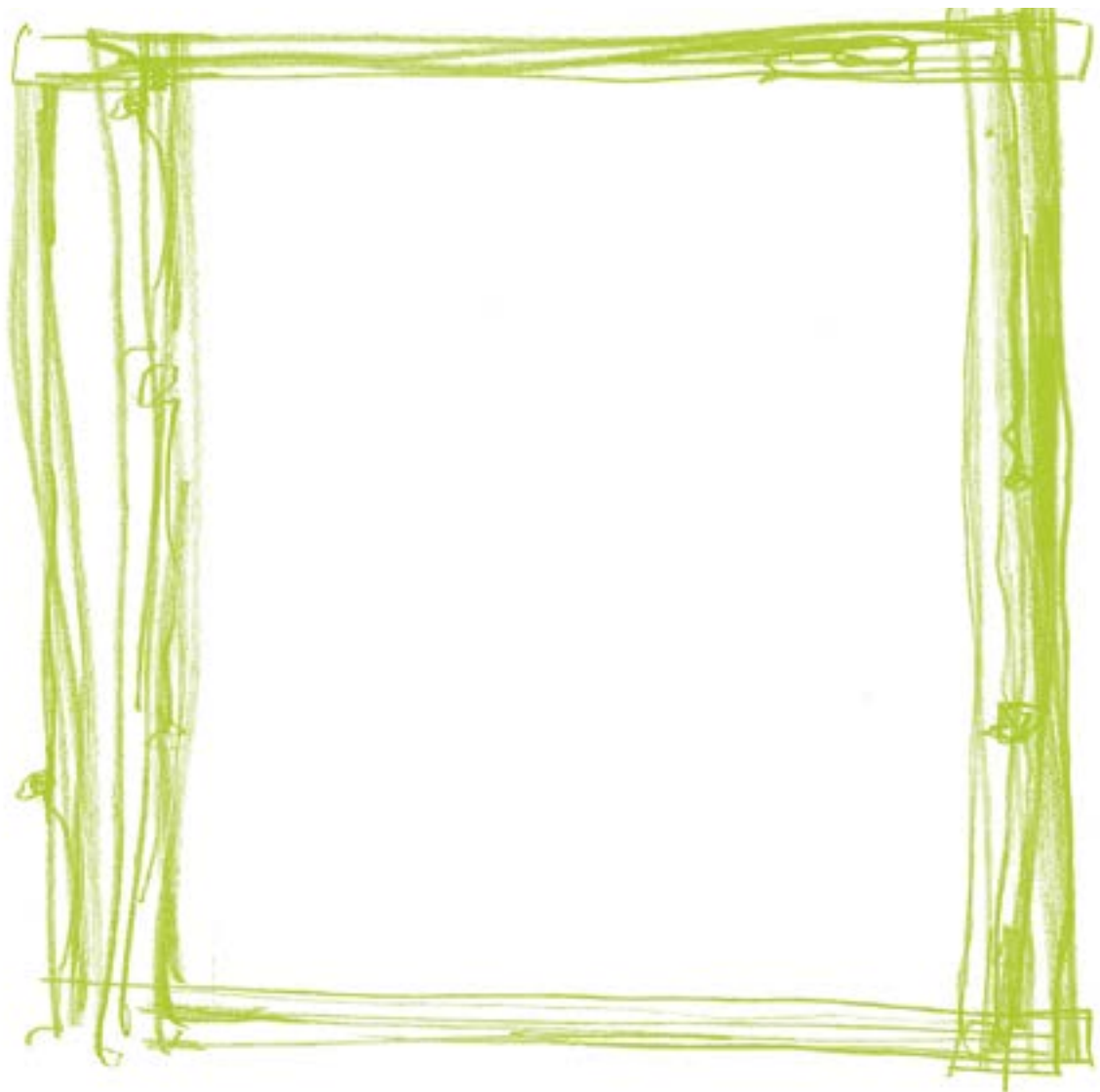
Todo esto hizo que Pablo se fuera sintiendo mejor. Volvía a sonreír y a veces se reía de las voces que ponía su madre.

—¡Ya es hora de volver a casa! —dijo su papá.

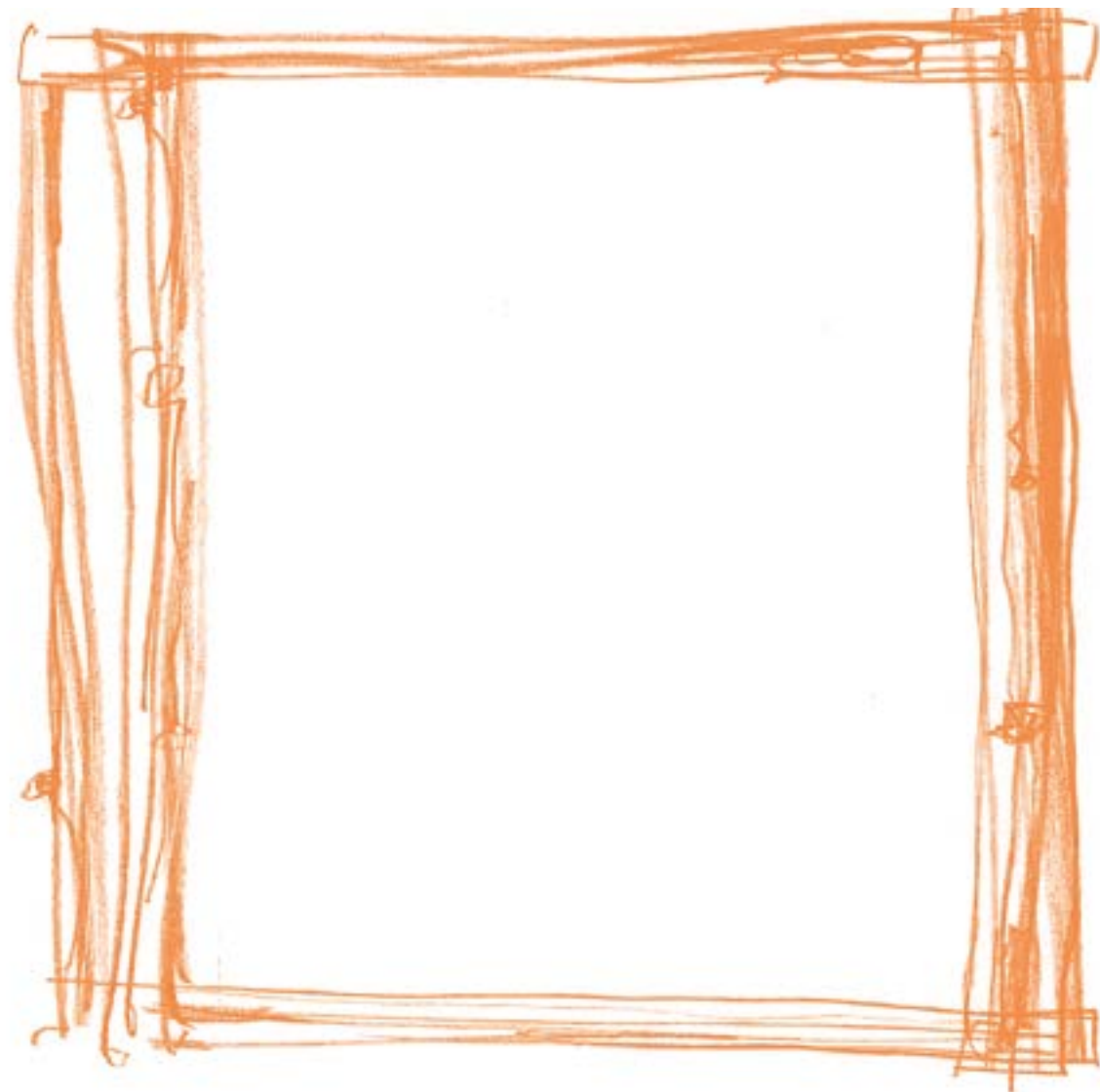
Y... los tres hicieron el camino de vuelta al coche cantando la canción favorita de Pablo.



DIBUJA Y COLOREA LO QUE MÁS TE HAYA GUSTADO DEL CUENTO

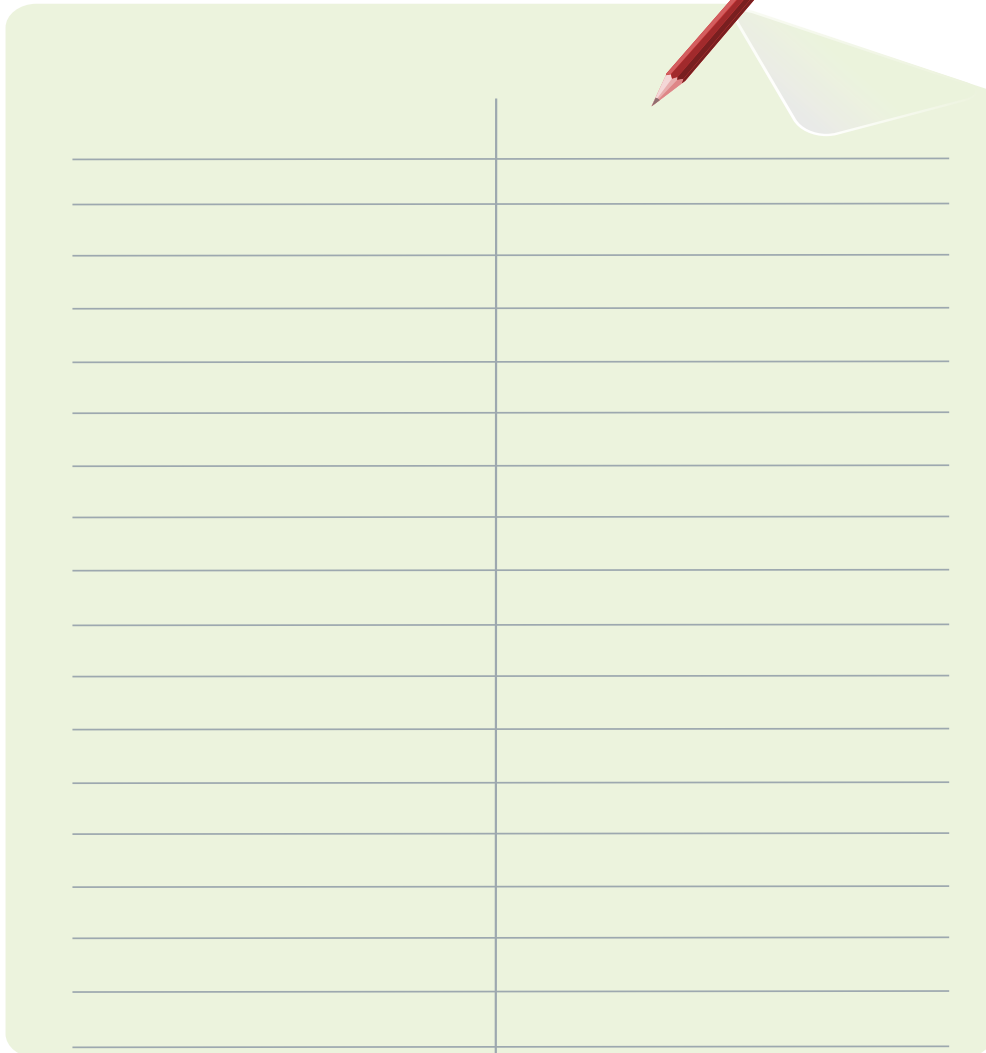


DIBUJA Y COLOREA LO QUE MENOS TE HAYA GUSTADO DEL CUENTO



EN FAMILIA, PODÉIS HACER UNA LISTA DE LAS DIFERENCIAS
Y SEMEJANZAS ENTRE PABLO Y TÚ

(por ejemplo, cómo eres o qué cosas te gustan).



A green notepad with a red pencil resting on the top right corner. The notepad has a vertical line down the center, creating two columns for a list. There are 15 horizontal lines on each side of the vertical line, providing a structured space for writing differences and similarities.



Durante una excursión al bosque, Pablo tuvo una pesadilla que hizo aflorar sus temores de abandono. Pero sus padres hablaron con él y logró superarlos.

OTROS CUENTOS:

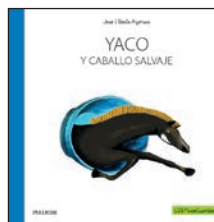
ÁLEX EN UNA
MISIÓN SECRETA



ÁLEX Y EL MONSTRUO
DE LOS OJOS ROJOS



YACO, EL CABALLO
SALVAJE



MANCHAS, EL PERRITO
DESPISTADO



PINCHI Y SU MAL
GENIO



LLAMADME MANUEL,
POR FAVOR



LA ÚLTIMA HISTORIA
DE DANTE,
EL CUENTACUENTOS
ELEFANTE



UN BEBÉ LLEGA A CASA



EL ARCOÍRIS

